

sistemas inventados por *Pitágoras*, cuando según el célebre *Barthelemy*, Pitágoras y sus primeros discípulos no creían en la *Metempsícosis*, (2) y si la adoptaron y figuran en sus escritos, fué porque la consideraban como una doctrina útil y provechosa á los principios de moral y de justicia que enseñaban; conocieron toda la importancia que tenía en el sistema religioso de los Egipcios, y que unida á la sublime institucion del juicio del alma, contribuye no poco á aquellos rasgos notables que se encuentran en la vida de sus hombres públicos, y aun de los particulares, porque en todos imperaba igualmente esta creencia, y nadie habia desde los reyes hasta el mas ínfimo ciudadano que no estuviese sujeto á ella; fué uno de los sistemas que contribuyeron á hacer de Egipto quizá la nacion mas moral y religiosa de aquella época. Los Galos profesaban esta creencia, y á esto atribuye César el valor prodigioso y la intrepidez con que arrostraban la muerte. (1)

(1) In primis hoc volunt persuadere non interire animam, sed ab allis post mortem transire ad alios; atque hoc maxime ad virtutem excitare putant metu mortis neglecto. César, de bello gallico, lib. 6, cap. 13.

CAPITULO LXV.

1 El dogma de la vida futura.—2. Idea que tenían los indios de un lugar de dicha y otro de penas. Idea de la vida futura y del *Sér Supremo*, tal como se encontraba en los pueblos de la antigüedad. El Dios Tautusio de muchos pueblos de América, el Texcatlipoca y el Mictlanteuctli de los Mexicanos: el Osiris de los Egipcios; el Mouth de los Fenicios; el Idogo y Woldeno de los Escandinavos, y el Pluton y Nemesis de los Griegos y latinos.—3. Origen egipcio de las ideas sobre penas y recompensas en otro vida futura. Semejanza de las creencias de los indios y de los Egipcios.—4. El Paraiso de los indios al que los Mexicanos llamaban Tlalocan. Cómo figuraban los Griegos y los Egipcios el Paraiso. Idea de muchos pueblos de la antigüedad sobre esa mansion de felicidad. El infierno de los indios al que los Mexicanos llamaban Mictlan.—6. El Amenti de los Egipcios.—7. El tartáro de los Griegos. Pintura que hace de él Hesiodo. Cuadro trazado por Fenelon.—8. Puntos en que convienen la descripcion del infierno de los indios, la del Amenti de los Egipcios y la del Tártaro de los Griegos.—9. Creencia de los judios sobre estos lugares.

§ 1.

Admitida la inmortalidad del alma, preciso era proponer
ESTUDIOS.—TOMO V.—49

desarrollar también el *dogma de la vida futura*, en que las acciones de los hombres recibían el premio ó el castigo merecido; *dogma* que se deduce de la perfectibilidad del Sér Supremo, de su justicia y su bondad, y de la distinción que existe entre el bien y el mal moral, de que resulta que no puede ser indiferente obrar de ésta ó la otra manera, pues de lo contrario se confundirían la virtud y el vicio, se destruiría la esencia de las cosas, se trastornaría completamente la razón, y se arrancarían los estímulos del corazón, que le dan vida y movimiento, ó lo hacen caer en el temor y desaliento: ésta idea es congénita en el hombre; para hacerla desaparecer era necesario destruir su esencia, era preciso que el hombre dejara de ser hombre.

§ 2.

Si pues la idea de un *Sér Supremo*, la de la inmortalidad del alma, y la de una vida futura, son tres verdades íntimamente ligadas entre sí, natural es que en los pueblos en que las dos primeras entraban á formar su sistema religioso, se encontrará también la última; así ha sido en efecto, y vemos entre los indios la idea de un *lugar de delicias*, y un *lugar de penas* que los Mexicanos llamaban *Mictlan*. (1)

(1) Clavijero. Hist. antigua de México. tom. 1. lib 6. pág 220.

Esta idea de una vida futura se encuentra unida entre ellos, como entre todos los pueblos que han existido, á la de un *Juez Supremo*, contra el que nada vale el poder de los hombres, á quien no se oculta cosa alguna, que escudriña el pensamiento, penetra los deseos, y observa todos los movimientos del ánimo, á quien no se escapan los delitos cometidos en la soledad, y en medio de las tinieblas de la noche, y cuya acción no puede eludir el delincuente con subterfugios y ocultaciones; es una idea que acompaña al hombre, desde que tiene uso de razón hasta el sepulcro, que apaga ó enciende el brío del salvaje, lo mismo que el del habitante de las ciudades más cultas; por eso vemos entre los muchos pueblos de América el dios *Tantusio* inexorable y severo para castigar las acciones malas, y bondadoso y justo para premiar las buenas: los Mexicanos tenían á su dios *Texcatlipoca* á quien, como se ha dicho, tributaban sumo respeto y veneración y también á *Mictlanteuctli*, dios del infierno.

En Egipto *Osiris* era este juez supremo que presidía en el *Amenti* [1] el juicio de las almas, sometido al voto de cuarenta y dos jueces: entre los Fenicios *Mouth* era el Dios que pronunciaba este fallo terrible; entre los *Escandinavos* *Idogo* era el Dios de los castigos futuros, y *Woldeno* el de los premios, y todos

(1) Champolion. Historia descriptiva y pintoresca de Egipto tom. 1 pág 197.

saben el papel que *Pluton* y la diosa *Nemesis* hacian entre los griegos y latinos.

§ 3.

Hay algunos que atribuyen á los sabios Egipcios el origen de las ideas, que sobre penas y recompensas en otra vida futura se encuentran en los pueblos cultos de la antigüedad, y en verdad son tales los rasgos de semejanza que se descubren, que ellos indican su origen egipcio y lo mucho que tomaron de su *psicotactia*, para formar el sistema de penas y recompensas despues de la muerte, que con más ó ménos alteracion se vé adoptado en todas las naciones del paganism.

Hemos visto que los indios suponian que las almas de los soldados que morian en la guerra, despues de habitar cuatro años en la casa del *Sol*, donde tenian una vida llena de delicias, pasaban á animar pájaros hermosos, que quedaban en libertad de subir al cielo, ó de bajar á la tierra á cantar y chupar flores [1] ; Quién no vé en esto una imitacion imperfecta de los Egipcios que, segun *Heródoto* creian que despues de separada el alma del cuerpo, pasaba al de otro

(1) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. lib. 6. pág. 224 .

animal, y sucesivamente al de otros séres animados, ya terrestres, marinos ó volátiles ? ¿ En la casa del *Sol* que habitaban, no se descubre uno de los lugares que visita en la hora quinta este astro en su *carrera emblemática*, y que es el destinado para la habitacion de las almas bienaventuradas, donde descansan de sus penas en las trasmigraciones de la tierra ? (1)

§ 4.

El paraíso de los indios es muy parecido al de la mayor parte de las naciones de la antigüedad; era segun los mexicanos, « un sitio fresco y ameno, donde « las almas tenian á su disposicion toda especie de « placeres y manjares delicados, » (2) llamábanle, como se ha indicado ya, *Tlalocan*, tomado del nombre del núnmen que residia en él que era *Tlaloc*. Los egipcios lo figuraban tambien como lugar de alegría, de placer y de goces puros y verdaderamente divinos: lo colocaban en la region superior. Un pasage de *Homero* en su *Odisea* nos dá á conocer la idea que los griegos tenian de esta mansion de los justos, poniendo en boca de *Proteo* estas palabras que dirige á *Me-*

(1) Champolion. Historia pintoresca y descriptiva de Egipto tom. 1. pág. 205.

(2) Clavijero. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 6, pág. 225.

nelao; «Vuestro destino es no morir, le dice; los dioses os transportarán á los *Campos Eliseos*, donde los dichosos gozan eternamente una vida afortunada; lugares que nunca entristecen la nieve y la lluvia de los largos inviernos; el Océano los baña con el dulce aliento del céfiro, que recrea á los hombres con su frescura.» *Píndaro* imitó este pasage embelleciéndolo con ideas poéticas muy seductoras. *Virgilio* las describe con mucho arte y encanto: «*locos lactos redisque beatos*» (1) *Ovidio*, *Lucano* y *Claudiano* han hablado tambien de ellos.

Shorgar era el paraíso de los de la India. El Eliseo de *Platon* es una tierra etérea, que nada tiene de comun con la muestra.

El *Paraíso de Mahoma*, presenta todo lo que desea el corazon; carnes exquisitas, bebidas deliciosas, y vírgenes bellas, que inspiran á sus amantes los deseos de que ellas participen.

Los *Persas* imaginaban su paraíso, como un lugar de los mas exquisitos placeres sensuales, poblado de *huríes*; y llaman *Barzac*, el lugar á que eran destinadas las almas de los justos.

La idea, en fin, de una mansión de felicidad des-

(1) *Georg.* 1, 5, 38. *Eneid.* lib. 5 v. 735. lib. 6, vol. 542, 744.

pues de esta vida se encuentra en otros muchos pueblos de la antigüedad; se habla de ella en el *Eda* y en el *Baluspe*, poemas sagrados de los Escandinavos.

§ 5.

Segun los historiadores, los indios creían tambien en la existencia de un lugar destinado al castigo de los malos; pero la idea, que tenían de él, en nada se parece á la de las otras naciones: los mexicanos la llamaban *Mictlan*, «pero no creían que las almas sufriesen allí otro castigo, sino el de la obscuridad.» (1)

§ 6.

En el *Ameuti* de los egipcios era sorprendente la variedad de los castigos que sufrían las almas culpables: este fué sin duda el tipo primitivo del infierno del *Dante*, y del que tomaron los escritores griegos el colorido, con que nos presentan este lugar de tormento y de perpetuo penar; los egipcios en sus cuadros y pinturas representan allí las almas culpables en figuras humanas y simbólicas «unas fuertemente atadas

(1) *Clavijero.* *Hist. ant. de Méx.* tom. I, lib. 6, pág. 224

« á los pilares ó postes; y los guardias de la zona blan-
« den sus cuchillas reprochándoles sus crímenes come-
« tidos en la tierra; otras están colgadas, cabeza abajo;
« otras amarradas las manos sobre el pecho, y la ca-
« beza cortada, marchan en largas columnas; algunas
« van con las manos ligadas, otras arrastrando su co-
« razon que les cuelga del pecho; se ven grandes cal-
« deras, donde se hierven almas vivas, ya sea en for-
« ma humana, ya en la de pájaros, ó bien solo cabezas
« y corazones; otras están en la misma caldera con el
« emblema de la dicha y reposo celestial (el *abanico*)
« á que habian perdido todos sus derechos, y en cada
« zona cerca de los suplicios, se lee la condena y pe-
« na que sufren los delincuentes. *Estas almas enemi-
« gas*, dice una de las leyendas, *no ven nuestro Dios
« cuando lanza los rayos de su disco; ellas no habitan
« mas el mundo terrestre, ni oyen la voz del gran Dios
« cuando atraviesa sus zonas*; mientras que al contrario
« dice del lado de la representacion de las almas di-
« chositas en las paredes opuestas: *estas hallaron gracia
« á los ojos del Dios grande, habitan las mansiones de
« gloria, donde se goza la vida celestial; los cuerpos que
« abandonaron, reposarán por siempre en sus tumbas;
« mientras ellas gocen de la presencia del Dios Supre-
« mo.* » (1) Así entendia este pueblo célebre, y dejó
esculpido en monumentos que el tiempo no ha podido

(1) Champolion. Hist. descrip. y pint. de Egipto, tom. 1, pág. 206.

destruir el gran dogma moral y religioso de las penas y recompensas eternas.

§ 7.

Los griegos se aprovecharon de estas ideas, y figu-
raron su *Tártaro*, como un lugar de suplicio y de tor-
mento: su imaginacion procuró reunir cuanto pudiera
producir espanto y terror, describiendo las penas y
cruels castigos á que para siempre quedaban suje-
tos los culpables, sin alivio, sin tregua, ni descanso:
« es la mansion de los llantos y la desesperacion, »
donde buitres crueles y voraces despedazan las entra-
ñas de los malvados; donde atados á ruedas ardientes
en continuo movimiento, padecen horribles tormentos
« Allí es donde *Tántalo* espira de hambre y sed á ca-
« da instante, en medio de una agua pura, y debajo
« de árboles cargados de fruta; en donde las hijas de
« *Danao* están condenadas á llenar un tonel de agua
« que se les va al momento, y *Sisifo* á fijar en lo alto
« de un monte un peñasco, que sube con trabajo, y
« que estando ya para llegar al término vuelve á caer
« por sí mismo » (1) allí es en fin donde la implaca-
ble *Nemesis* ejerce todo su imperio; donde la terrible
Alectes, la valiosa *Finphom* y *Meguera* apoderadas de

[1] Barthelemy. viage del jóven Anacarsis á la Grecia tom. 1, introd. pág. 64.

la víctima, la hacen sufrir **crueles** padecimientos, y despedazan su corazón de mil maneras. Lugar en fin que *Hesiodo* pinta como un abismo tenebroso y sin fondo, donde reinan las mas espontosas tempestades, que espanta á los mismos **dioses** inmortales. [1] y del que nos ha dejado un cuadro bien acabado el inmortal Fenelon en su *Telémaco* [2.]

§ 8.

Lo único, en que convienen los indios con estas descripciones, es en considerar el infierno como un lugar obscurísimo: lo colocaban en las entrañas de la tierra como los egipcios su *Amenti* en las regiones inferiores y los griegos y latinos su *Tártaro* en las estremidades de la tierra, en los lugares donde se apaga la luz: por eso al principio creían que estaba en el *Epíro*, que era la última de las regiones conocidas hácia al occidente, y en la que existían el *Cocito*, río cuyas aguas son de un sabor desagradable; la laguna llamada *Aqueronte* y el *Averno*, pasage de donde salían vapores malignos; sitios todos, que, como se sabe, figuran en la descripción que hacen los poetas de las regiones infernales. *Hesiodo* no coloca el *Tártaro* en lo interior de la tierra, sino sobre su superficie. (3)

(1) Hesiodo. Teogonía.

(2) Fenelon. Aventuras de Telémaco, lib. 18

[3] Hesiodo. Teogonía.

Para ir al infierno creían los *indios* que tenía que pasarse por *varios lugares*; por eso ponían á los muertos ciertos papeles: el primero de estos lugares era por entre *dos sierras*; despues por el que estaba guardado por *una culebra*; otro en el que se hallaba una *lagartija verde*; por *ocho páramos* y *ocho collados*, y por el *viento de navajas*, llamado así por lo recio que era, poníanle además un *jarrillo con agua*, mantas y otras cosas, y un *perrillo* de color bermejo; á los cuatro años de muerto iba á los nueve infiernos, pasando por un río muy ancho, para lo cual le servía el perrito. (1)

§ 9.

La creencia que los Judios tenían sobre esos lugares es la siguiente. Llamaban *jardín de Eden* el paraíso destinado para los *justos*, donde se goza de la gloria, y de la vision pura de Dios. El purgatorio llamado *Gehenna* es el lugar donde los *malos* son atormentados, distinguiéndose solo del *Infierno* en la duración. (2)

(1) Sahagun. Hist. gen. de las cosas de Nueva España. Apend. al lib. 3, cap. 1, pág. 261 y 262.

(2) Biblia de Vence. tomo 12, Disertacion sobre los funerales y entierros de los hebreos, § 12, pág. 83.